

¿De quién es este Espíritu?!

Aliento, soplo, viento, ruah, agua, fuego,...

Sabiduría, temor de Dios, consejo, ciencia,...

Tantos nombres para referirnos a ese enviado prometido por Jesús, a ése que nunca nos deja, al que nos inspira, al que nos empuja, al que invocamos ante la enfermedad, la duda, el desconsuelo,... El "buen espíritu". En adviento esperamos el nacimiento de Jesús, en cuaresma su muerte y resurrección. Y hoy, al acabar la Pascua, ¿a quién esperamos? ¿De quién es este Espíritu? ¿De quién eres, Espíritu?

Eres el espíritu de un peregrino...

Eres el espíritu madrugador, que hace camino, que permanece en la senda, a veces solo, a veces con otros y siempre con Dios. Eres el que comparte su agua y su bordón, que contempla lo creado, el que lo cuida y lo agradece. Eres el espíritu atento a los signos, a las flechas, a los susurros,... Ligerero de equipaje, repleto de ilusión,... viendo, al final del camino, un nuevo camino por empezar.

Ven, Espíritu peregrino. Deja en mi vida huellas de ti. No siempre es fácil caminar ni elegir hacia dónde ir. Hay días de desierto y días de soledad, hay días de fuentes y valles.... Aunque no siempre te vea, sé que a mi lado vas... ¿Es a ti a quien espero?



Confío en ti, de ti me fié.
No andaré tus pasos si no es desde la fe.
Justo he de vivir si en ti confié.
Dame, Dios, tu Espíritu.
Dame Tú la fe.

Eres el espíritu de un maestro, de un educador,...

Eres el espíritu que acompaña, que ayuda a crecer, que saca a la luz lo mejor de cada uno, que propone, que invita a descubrir, que quiere... Eres el que habla con la autoridad de la coherencia. Conoces a quien te escucha, escuchas a quien educas,... Eres el Maestro Bueno...

Ven, Espíritu del Maestro. Que calen en mí tus palabras, tus consejos, tu sabiduría, tu ciencia. Que sea un poco maestro, como Tú. Que aprenda tus lenguas, tus maneras, que aprenda de ti y de la vida contigo las lecciones que no he de olvidar. ¿Es a ti a quien espero?

Eres el espíritu de un campesino, agricultor, pastor,...

Eres el espíritu paciente, que confía, que espera la lluvia, que cuida su parcela,... Pendiente en cada momento sufres cuando sufre la tierra, y te alegras de los frutos, de la buena cosecha. Remueves la tierra dura y das barbecho a la cansada.

Eres el espíritu que apacienta a las ovejas, que las llama por su nombre, que las reconoce, que busca la que se le pierde, porque cada una es importante. El Buen Pastor...

Ven, Espíritu de la espera y la esperanza, que aquí tienes una tierra dispuesta a ser sembrada y empapada por tu agua. Pero también hay unas manos dispuestas a trabajar tus campos, a cuidar de los tuyos, a recoger frutos,... ¿Es a ti a quien espero?



Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu fuerza.

Tu bondad es fuente de consuelo;
tu presencia, impulso en el alma.

Tú nos alivias en las horas sombrías.

Tú eres el descanso en el trabajo,
serenidad de nuestra locura,
alegría en nuestro llanto, sosiego en la lucha.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo del corazón de tus fieles.
Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Limpia nuestro mal,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,
elimina con tu calor nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles,
que confiamos en ti,
tus dones en nuestra vida.

Premia nuestro esfuerzo,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría. Amén.

Espíritu de Dios
llena mi vida,
llena mi alma,
llena mi ser.
Y lléname (lléname, lléname),
de Tu presencia (lléname, lléname),
de Tu poder (lléname, lléname),
de Tu verdad.